Lo que voy a contar lo oía siempre yo contar a mi madre y a mi abuela. Ellas lo contaban como algo cierto; sea cierto o no, demuestra perfectamente lo que se esperaba de las mujeres: las cualidades que eran más valoradas entonces. Bien...

Era en un pueblo, una madre, una señora viuda que tenía un hijo. Y esta mujer tenía muchas ganas de que su hijo se casara. Pero el niño tenía tierrecillas, era guapo y estaba ya con una, ya con otra. Y el hombre que no se decidía. Pero al fin parece que se centró en dos. Y la madre:

- Niño, ¿cuándo te vas a decidir? Eso no está bien; que estás con una, con otra... que nos vamos a pelear las familias. Tú decídetelo ya por una.

Y dice:

- Maaama... si es que me gustan las dos.

- ¿Cómo te van a gustar las dos? Alguna habrá que te guste un poquillo más.

- Que no maaama, que las dos son muy guapas. Las dos me gustan mucho.

- Pues no puede ser. Te tienes que decidir por una.

- Pues yo no sé qué voy a hacer entonces.

Y la madre le dice:

- Mira, tú vas a hacer lo que yo te diga. ¿Me lo prometes que vas a hacer lo que yo te diga?

- Sí...

- ¡Mira niño que tengo muchas ganas de que te cases y tener nietos!

- Sí maaama, lo que tú me digas haré.

- Bueno, pues tú le vas hacer una pregunta a las dos y a ver lo que te contestan. Le vas apreguntar lo siguiente.

Y le dijo lo que le tenía que decirles. Llega el niño en busca de la Pepita y dice:

- Pepita, hola ¿cómo estás? Mira, estoy de preocupao porque está mi madre muy mala. Se ha puesto con un resfrío que está que no puede y le han dicho que pa curarse tiene que ponerse un parche en la garganta de la borrilla esa que se cría bajo de las camas.

Y la Pepita:

- ¡Uy, cuánto lo siento! Es que yo friego todos los días y yo no tengo de eso. Esta misma mañana yo he fregado abajo las camas, más yo no tengo de eso, ná, ná, ná...

Bueno, pues va y se lo cuenta a la madre. Y dice la madre:

- Pues ahora vas a Lola y se lo dices.

- Lola... mira lo que pasa. Que mi madre dice que... que... fijate lo que le pasa, que está muy resfría y quiere que... le han dicho que tiene que ponerse un parchecico de borra de esa que tiene... que hay debajo de las camas porque... que con eso se cura. Vengo a ver si tú tienes.

- Yo tengo borra de esa, como si quieres un saco. Yo te lo lleno ahora mismo. Bom, bom, bom y le llena el saco.

Llega el niño a su casa:

- Maaama, que ya estoy aquí. A ver, qué te ha dicho la Lola.

- Po mira lo que me ha dao, un saco lleno.

- Po niño, ya sabes con quien te tienes que casar... con la otra que si lo tiene tan limpio es porque está tol día trabajando y tiene la casa preciosa. Y no se ocupará de otras cosas que no sea tener su casa y tú y tus niños y tu casa van a estar limpiísimos. Así que ya sabes por quente tienes que decidir.

Bueno y hasta aquí esa historia, pero a mi me gustaría que esa historia hubiera tenido otro final, que el niño hubiera dicho:

- Mira maaama, a mi la que me gusta es la Lola y yo me voy a casar con ella aunque tenga la gorra debajo de la cama porque cuando yo venga del trabajo, le ayudaré a quitarla.